

BITÁCORA DE LA COTIDIANIDAD

El tiempo perdido...

El adagio popular enseña la filosofía del pueblo, reflexión resultado de la rutina y, consecuentemente, conclusión que acierta porque encierra una verdad producto de la experiencia; los maestros enseñan que el sentido de la filosofía es el descubrimiento de la verdad, hallazgo que, se supone, no es sencillo, entre otras razones porque hasta ahora no hay un acuerdo acerca de su sentido. Cuando Cristo le iba a responder a Pilatos esta pregunta, el déspota dio la espalda y ninguna atención le prestó al interrogado. En todo caso el refrán predica que "El tiempo perdido los santos lo lloran"

Por supuesto que la referencia no alude a Juan Manuel, Enrique o Francisco, pues ellos hasta ahora no han dado muestras de congoja. Todo lo contrario, son indolentes ante ese pesar popular, una actitud generalizada, pues el tiempo pasa y nada cambia o mejora, todo se agrava y el pueblo lo padece

Hace exactamente un año, en esta columna se hizo este comentario: "Aparte de las alzas derivadas del incremento del IVA se esperan otras que incidirán en la situación. Por ejemplo:



"Suben peajes pese a incumplimiento y desorden de concesionarias"

Fernando Navas Talero

la gasolina; los arriendos ajustados con el IPC y ¡los peajes! Y es con respecto a estos "asaltos" que el Congreso podría reparar su desacreditada imagen si regulara ese cobro de manera racional y efectiva para impedir que los beneficiarios de esa "tasa" aprovechen, para su propio beneficio, cada día, la necesidad de movilización del pueblo, limitando, además, la libertad de locomoción. Lo obvio sería que se estableciera un límite en la distancia entre peaje y peaje y de otra parte que se exija la retribución de su exigencia, pues hay carreteras gravadas con ese portazgo que se hallan, Señor Contralor, ¡descaradamente abandonadas! Lamentablemente la ciudadanía y sus representantes políticos nada hacen para reclamar."

Entre el 26 de diciembre y el 29 pasado, el tránsito de Ibagué a Calarcá,

un recorrido de 80 kilómetros, se hizo en 20 horas, entre otras razones por la fila prolongada para pagar el peaje. El público protestó por esa arbitraria demora, causa del incumplimiento de las obligaciones de la concesionaria de la vía y de la policía. Ninguna razón verdadera se dio para explicar ese abuso y desidia; en los medios se publicaron disculpas mentirosas. Ciertamente se presentaron algunos tropiezos por vehículos que obstaculizaban la carretera, pero ninguna operación hizo la policía a los administradores de la vía para retirarlos oportunamente, pero eso sí, el peaje hubo que pagarlo después de superar una larga fila.

Unos usuarios conformes y abnegados; unas autoridades abusivas y unos medios de comunicación rutinarios y obedientes a la versión oficial. Entre tanto nadie paga ni repone el tiempo perdido y ya empezó el aumento en el costo de la tarifa y el de los retenes de cobro, motivo último que está generando protestas en Urabá, entre Chigorodó y Necoclí, zona de población pobre y necesitada de tránsito libre en la Autopista Transversal de Las Américas.



"El gol político anotado por este astro del fútbol"

Jaime Pinzón López

GOLPE DE TIMÓN

Weah, presidente de Liberia

Pelé no hizo campaña para ser presidente de Brasil, en cambio el futbolista de los 90, balón de oro que lo ofreció a cambio de la conquista de la paz en su patria, el del Chelsea y el Mónaco, el de los goles formidables, sí se lanzó y obtuvo el 61 por ciento de los votos en las recientes elecciones de la República de Liberia. Es el nuevo presidente del pequeño Estado Africano, que tiene cinco millones y medio de habitantes, vecino de Guinea, Costa de Marfil y Sierra Leona con una extensión de trescientos quince mil kilómetros cuadrados.

Liberia fue fundada por norteamericanos como colonia destinada a albergar a antiguos esclavos africanos liberados. Hacia 1461 los portugueses ocupaban el territorio denominado Costa de Pimienta por la abundancia del grano tipo murciélago, después vinieron los holandeses, hacia 1821 pisaron suelo los esclavos, la colonización se produjo entre 1821 y 1847. El tiempo fue pasando, los problemas crecieron, las divisiones también. Durante la segunda guerra mundial Liberia apoyó a los aliados, suministró caucho, sirvió de base estratégica a las Fuerzas Armadas norteamericanas y Firestone instaló su fábrica de llantas.

Muchas cosas sucedieron hasta 1980 cuando el Consejo de Redención integrado por militares, tras un cruento golpe se tomó el poder. La inestabilidad interna era ostensible, la oposición combatió al régimen, lo apabulló. La primera mujer africana en ascender a la presidencia fue Ellen Johnson-Sirleaf en el 2005, luego del acuerdo de paz suscrito en el 2003. En esa ocasión se presentaron veintitrés candidatos y por primera vez el futbolista ahora victorioso fue candidato obteniendo importante votación, el mandato de la dama duró, la sucederá en el 2018, George Weah de cuarenta y ocho años, quien reivindica con orgullo su condición de liberiano y aventajó en la segunda vuelta, al actual vicepresidente, el veterano Joseph Boakai.

En las Naciones Unidas la bandera de Liberia ondea. El pueblo votó por un cambio radical, la euforia estalla en las calles de Monrovia, ganó el que fascinaba al mundo con jugadas maestras mientras en su país se desarrollaba un conflicto sangriento. Este hombre, de origen humilde aspira a sanar heridas, es popular. Sin embargo se critica a su vicepresidenta, esposa del ex presidente Charles Taylor, quien sigue en la cárcel cumpliendo una condena de cincuenta años por crímenes de guerra. Ella alega que no posee relación alguna con esa persona.

Nos parece África distante, vivimos inmersos y encerrados en nuestra propia política, este año habrá elecciones en Colombia para Presidente y Congreso, eso interesa, ojalá que el don del acierto nos acompañe, pero ¿Cómo no registrar el gol político anotado por el célebre futbolista?

PRISMA

Fuerza pública y posconflicto

La historia de los conflictos armados en diferentes países del continente dan cuenta, una vez terminadas las confrontaciones, de investigaciones y acusaciones por violación a los derechos humanos, de manera que Colombia, si aspiramos a lograr la gran reconciliación nacional, no será la excepción, pero anhelamos todos los colombianos para bien de la patria y consolidación de la paz futura, que las mencionadas investigaciones se adelanten de manera imparcial, ajustadas a la realidad y ceñidas a la verdad.

Para correr el velo de la sinceridad no sería saludable retrotraer todos los anales de violencia en nuestro suelo, invocar una confrontación insensata entre dos partidos políticos en épocas pretéritas, no pareciera inteligente ni mucho menos sano, por el contrario sólo se extenderían las anécdotas, aparecerían algunas fábulas y la verdad, como lo reza el adagio, con el tiempo huiría. Bástenos reconocer que esos episodios son la génesis del enfrentamiento terminado con las negociaciones de La Habana.

Ideal sería mirar al futuro apoyados en la realidad, sin retaliaciones, perse-



"Deben diseñar estrategias que comprometan a todos"

Gral (r.) Ernesto Gilibert

cuciones o venganzas. Lo importante es asegurarnos que el posconflicto sea la puerta hacia una vida armónica, tranquila y productiva. Urge demostrar que terminado el enfrentamiento entre la Farc y la fuerza pública, todos los indicativos estadísticos de criminalidad, especialmente las muertes violentas descendieron, porque de consolidarse la inseguridad en nuestro medio el fortalecimiento de la paz demoraría más de lo esperado, dando paso, como lo venimos percibiendo, a ciertas problemáticas delincuenciales, donde sobresale la rudeza intrafamiliar, el hurto a residencia, el fleteo, el narcotráfico y de mas actividades delictivas que juegan en contra de la tranquilidad nacional.

Lo anterior prende las alarmas para hacer entender a los gobiernos que la fuerza pública, independiente del posconflicto, y su fortaleci-

miento, tiene una responsabilidad de grandes proporciones respecto al consolidación del orden público interno y externo, porque al tema de seguridad, tanto rural como urbana, se debe sumar la constante amenaza venida de los disidentes y bandas criminales, que tienden a copar espacios y sectores dejados por las Farc, involucrándose en la minería ilegal tan nociva, peligrosa y funesta para la economía nacional, al igual que el narcotráfico y sus nefastas organizaciones criminales.

Cualquier lector desprevenido entenderá mi afán por el destino que los futuros gobiernos la den a la fuerza pública, que constitucionalmente tiene misiones destinadas a la defensa de la nación; preocupa que el Congreso mire con inquietud la función de las fuerzas del orden durante el posconflicto, ¡cuando el país reclama a gritos seguridad y tranquilidad! clamor que sólo las fuerzas militares y de policía pueden responder con lujo de competencia. Invito a dirigir la mirada a estos aspectos para permitir a los mandos diseñar sus estrategias y programas que aseguren un posconflicto que comprometa a todos los actores.